

# Necesario control de daños en conflicto de Moquegua

Es una buena noticia que finalmente se haya resuelto el conflicto de Moquegua, merced a complejos acuerdos del Gobierno Central con los representantes del gobierno regional, los alcaldes y los grupos sociales.

Sin embargo, no podemos dejar de llamar la atención y criticar el modo violento que caracterizó la protesta que mantuvo en vilo a todo el país, causó aislamiento y produjo graves daños económicos al sur y, peor aun, afectó seriamente el principio de autoridad.

Resulta exigible y necesaria una reflexión objetiva sobre lo que falló y sobre los personajes, de uno y otro lado, que deben asumir responsabilidades. Sin un control de daños estaríamos expuestos a que se repitan conflictos que afectan a tantos y pudieron evitarse.

Salta a la vista que el manejo policial de la crisis ha dejado mucho que desear. Fallaron los servicios de inteligencia y la estrategia, si la hubo, fue desastrosa, con interferencias entre las jerarquías y los mandos operativos y políticos, con las terribles consecuencias de ver a un general y a medio centenar de policías secuestrados.

Esto amerita dos cosas: por un lado, una investigación imparcial por un organismo independiente, en la que no puede condenarse a priori ni tomarse como chivo expiatorio al general Alberto Jordán; y por el otro lado, un largo trabajo de concientización nacional, para subrayar que la autoridad se respeta, que nadie tiene derecho a pisotear la ley y que no son necesarios bloqueos ni secuestros

para resolver conflictos. La violencia solo genera más violencia, y quienes la propiciaron deben ser judicializados y sancionados, para no sentar un peligroso precedente de impunidad.

En cuanto a las fallas en la detección de conflictos, larvados o ya en desarrollo, advertidos por la Defensoría del Pueblo, ya se alzan voces de autocrítica en el mismo Ejecutivo. Según la Defensoría, existen más de 60 conflictos sociales, relacionados principalmente con temas medioambientales o con la distribución de recursos naturales, como el agua, o económicos como el canon.

## La solución para el conflicto entre Tacna y Moquegua es formar una macrorregión. Esa es la vía para evitar roces y potenciar su desarrollo

El reto es enorme y atañe principalmente a la Unidad de Prevención de Conflictos de la PCM, que debe ser reorganizada y potenciada para propiciar mecanismos de diálogo y entendimiento entre los grupos enfrentados, y aterrizar en la realidad las expectativas, a veces desmesuradas, de algunas poblaciones. Asimismo, hay que darle atribuciones para articular soluciones con los ministerios.

En el caso de Moquegua se sabía del problema de cálculo y redistribución del canon, que venía de años atrás. Pero tuvo que espe-

rarse una coyuntura de gran presión social para recién empezar a trabajar alternativas de doble contabilidad para las mineras y de atención prioritaria a proyectos distritales.

Adicionalmente, tiene que mejorarse los mecanismos de enlace con los gobiernos regionales e involucrarlos aun más para que asuman las responsabilidades que les corresponden y que no acudan al recurso facilista de echarle la culpa de todo al Gobierno Central. Por lo demás, es una paradoja inaceptable que los gobiernos regionales sigan pidiendo recursos, cuando no pueden gastar el presupuesto que ahora tienen, debido a la falta de voluntad política y de capacidad técnica para elaborar proyectos de factibilidad.

Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, tenemos que enfatizar que para el conflicto creado entre Moquegua y Tacna solo hay una solución definitiva: formar una macrorregión. Esa es la vía no solo para evitar roces, sino también para elaborar proyectos conjuntos que atraigan inversiones, eviten la duplicación de esfuerzos y potencien la explotación racional y competitiva de recursos, lo que permitirá beneficiar a los pobladores y crear más empleo. Para ello hay que vencer los absurdos celos atávicos y las resistencias interesadas de caudillos locales, que no tienen razón de ser. Ese es el desafío de los líderes regionales responsables y de los poderes Ejecutivo y Legislativo: retomar el proyecto de fusión de regiones, sin politiquería ni intemperancias de ningún tipo. ■

## LAS INOCULTABLES AMBICIONES POLÍTICAS

# México: el petróleo y la democracia

Carlos Fuentes  
Escritor



Carlos Fuentes es autor de "La muerte de Artemio Cruz" y "La frontera de cristal". Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

El senador Preston Brooks de Carolina del Sur tomó su bastón y con el pomole sorrajó treinta golpes en la cabeza al senador Charles Sumner de Massachusetts. El motivo: la disputa acerca de la abolición de la esclavitud. El clima de la disputa: una lluvia de epítetos selectos entre figuras políticas y columnas periodísticas: "Rufianes"; "monos", "hienas", "burros", "víboras venenosas", "vagabundos obscenos". Un resultado de la violencia verbal: la muerte del editor Elijah Lovejoy, defensor de los derechos de los ciudadanos de raza negra, asesinado por una muchedumbre racista en Illinois, el estado, por cierto, de Barack Obama.

Todo esto sucedió en Estados Unidos en los años previos a la Guerra Civil de 1861. Lo ofrezco como ejemplo de los extremos de brutalidad a los que puede llegar la animosidad política y eso que nadie, entonces, acusó de "traición a la patria" a nadie. Quiero decir que hay que emplear el vocabulario político, aun el más intenso y partidista, con una medida de moderación. De lo contra-



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rio, insensiblemente se puede pasar de la injuria al garrote, la furia colectiva y el crimen.

Por eso, en el caldeado ambiente político mexicano, son

más que bienvenidos los llamados a la razón, el diálogo y la reflexión con respecto a los temas —y son muchos— que dividen a la ciudadanía mexicana. Por ejem-

plo, en la disputa sobre el futuro de Petróleos Mexicanos, Cuauhtémoc Cárdenas ha demostrado que se puede y se debe reformar a Pemex para fortalecer a Pemex

sin privatizar a Pemex. Esta postura, con la que personalmente concuerdo, no necesita llamar "traidores a la patria" a quienes, inclusive, desearían otro estatuto: la empresa mixta o la privatización. Yo pienso que la empresa estatal puede y debe ser la mejor, sin satanizar a quienes piensen de otra manera y a condición de que la empresa del Estado se reforme a fin de ganar en eficacia y competitividad, en vez de sacrificar gran parte de sus ingresos al mantenimiento de la burocracia de estado y sus (buenos y malos) programas.

Las propuestas de Cárdenas para modernizar Pemex sin violar el estatus constitucional son minuciosas, precisas y efectivas. Autonomía de gestión, consejo técnico que decida montos y modalidades para explotar yacimientos. Consejo de administración que rinda cuentas. Una sola red de transporte. Despetrolizar los ingresos fiscales, invertir recursos liberados en modernización. Adquirir tecnología de punta. Abrir oportunidades para proveedores y constructores de la industria. La proposición de Cárdenas es más extensa que este listado. Al hacerla, tácitamente llama al diálogo y evita la demagogia y el insulto.

Un llamado a la razón es, también, el discurso de Juan Ramón de la Fuente al recibir el reconocimiento al mérito ciudadano de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El doctor De

la Fuente no esquivo los males que nos afectan: la corrupción arriba y la impotencia abajo; la desigualdad, la intolerancia y el autoritarismo. Pero rechaza el denuedo y la diatriba que no sirven para superarlos y, todo lo contrario, aumentan "las sombras de la sinrazón". Aboga, en cambio, por la "coexistencia respetuosa entre la crítica, el diseño y la oposición".

Ello se obtiene, explica el ex rector de la UNAM, mediante el diálogo abierto, con quien lo pida, con tolerancia, escuchando los argumentos de la parte contraria, no demonizándolos aun antes de oírlos. Las diferencias entre mexicanos son naturales y bienvenidas, sobre todo, pienso, porque fortalecen nuestra incipiente democracia, tan expuesta a la frivolidad, la demagogia, la mentira, la inexperiencia y al cabo, un desengaño que favorezca la nostalgia de la "paz priista". Peligro cierto si se piensa que el desarrollo sin democracia, signo nacional del PRI, es hoy la enseña mundial del capitalismo autoritario de la potencia china. Oigo voces que dicen: Volvamos a la dictablanda priista. Estados Unidos vivió cómodamente con ella durante siete décadas. Estados Unidos, quizás. El pueblo de México, no. El camino a la democracia ya se inició, con tropiezos graves, pero no creo que la ciudadanía apruebe una marcha hacia atrás.

María Zambrano, la gran pensadora andaluza, hablaba con fervor e inquietud, en 1933, de "la república niña" de España. Ojalá sepamos mostrar fervor e inquietud, también, hacia "la democracia niña" de México. ■

## RITUALES MODERNOS Y ENSEÑANZAS RENOVADAS

# Consideraciones actuales

Umberto Eco  
Lingüista



Umberto Eco es autor de "Baudolino", "El nombre de la rosa" y de "El péndulo de Foucault". Traducción de Helena Lozano Miralles © 2008 Umberto Eco/L'Espresso Distribuido por The New York Times Syndicate Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

Primer pensamiento. Léi en un periódico de la semana pasada una noticia extraordinaria: "En Roma, un inmigrante magrebí se traga un móvil y la policía lo salva". Es decir, que la policía, entrada la noche, ve a uno tirado por los suelos escuchando sangre rodeado de compatriotas, lo carga en el coche, lo lleva al hospital y allí le extraen un Nokia de la garganta.

Pues bien, me parece imposible que (aparte del hallazgo publicitario de Nokia) un ser huma-

no, por muy alterado que esté, se pueda tragar un móvil. El periódico avanzaba la hipótesis de que el episodio se hubiera producido durante un ajuste de cuentas entre camellos y, por lo tanto, es más verosímil que el móvil se lo hayan metido en la boca a la fuerza, no como delicatessen sino como castigo (quizá el castigado había llamado a alguien comunicándole algo que no debía).

La piedra en la boca es un traje de origen mafioso y se suele hundir en las fauces del cadáver de alguien que haya revelado secretos a extraños (hay una película de Giuseppe Ferrara con ese título) y no hay nada sorprendente en que la práctica haya pasado a otros grupos étnicos. Por otra parte, la mafia es un fenómeno tan internacional que hace unos años, en Moscú, alguien le preguntó a mi traductora rusa cómo se decía 'mafia' en italiano.

Ahora bien, esta vez no se trata de una piedra sino de un móvil: me parece extremada-

“Una nación que no exige a su gobierno más que orden ya quiere la tiranía en el fondo de su corazón”

mente simbólico. La nueva criminalidad ya no es rural, sino urbana y tecnológica, es natural que los rituales mafiosos se 'cyborgicen'. No solo, sino que hundirle a alguien el móvil en la boca es como si le metieran los testículos, es decir, lo más íntimo y personal que posee, el complemento natural de su corporeidad, extensión de la oreja, del ojo y a menudo también del pene (estos días hemos asistido también al caso del catedrático de cardiología pederasta telefónico). Sofocar a alguien con su móvil es como estrangularlo con sus mismas vísceras. Toma,

te ha llegado un mensaje.

Segundo pensamiento. Un senador de la mayoría ganadora de las recientes elecciones ha propuesto revisar los textos escolares y, por lo tanto, también las antologías. Empiezo a recopilar algunos pasos que deberán salir en las antologías del futuro. Mi amigo Diego Marconi me indica este interesantísimo texto de Alexis de Tocqueville de ese gran libro que es "La Democracia en América," aún actual desde muchos puntos de vista, aunque se escribiera hace 173 años. Transcribo.

A los hombres les sucede a veces "que la excesiva afición que contraen por esos mismos placeres les entrega al primer señor que se les presenta. La pasión del bienestar se vuelve entonces contra sí misma y aleja, sin apercibirse de ello, el objeto de sus ansias. En efecto hay un paso muy peligroso en la vida de los pueblos democráticos. Cuando el afán por los goces materiales se desarrolla en uno de esos pueblos más rápidamente que la cultura y los hábitos de la libertad, llega un momento en que los hombres se encuentran como

arrebataos y fuera de sí a la vista de esos nuevos bienes que están próximos a adquirir.

Preocupados únicamente en hacer fortuna, no advierten el estrecho lazo que une la fortuna particular de cada uno de ellos con la prosperidad de todos. No es preciso arrancar a tales ciudadanos los derechos que poseen; ellos mismos los dejan escapar. Si en ese momento crítico un hombre ambicioso y astuto se adueña del poder, encuentra libre el camino para todas las usurpaciones. Si procura durante algún tiempo que prosperen los intereses materiales, fácilmente se le disculpará lo demás. Sobre todo si garantiza el orden... Una nación que no exige a su gobierno más que el mantenimiento del orden ya quiere la tiranía en el fondo de su corazón; es esclava de su bienestar antes de que aparezca el hombre que efectivamente la encadena... Hasta los más pequeños partidos pueden tener esperanzas de convertirse en dueños y señores de los asuntos públicos cuando la masa de los ciudadanos no quiere ocuparse más que de sus intereses privados. Entonces no es raro ver

en el vasto escenario del mundo, al igual que en nuestros teatros, una multitud representada por un grupito de personas, que son las únicas que hablan en nombre de la masa ausente o distraída; solo ellos actúan en medio de la inmovilidad universal; disponen, según su capricho, de todas las cosas, cambian leyes y tiranizan las costumbres a su antojo; y causa asombro ver en qué pocas e indignas manos puede caer un gran pueblo" (trad. cast. de D. Sánchez de Aleu).

Tercer pensamiento. En la web oficial de las Juventudes de la Liga Norte encuentro completo, como era previsible, el poema de Giovanni Berchet, "El juramento de Pontida". Cuando leo eso de que los lombardos tienen que liberar sus tierras del molesto "Alemanno", ante la homonimia entre la población germánica y el nuevo alcalde de Roma, me parece que habrá que censurar esos versos, no vayan a poner en crisis a la liga o hacer tan frágil la nueva alianza de gobierno como la precedente. Naturalmente, tan ambiguos versos deberán desaparecer también de las futuras antologías escolares. ■